

Los profesionales españoles y el inglés

Ramón Ribes*

La falta de dominio del idioma inglés condiciona negativamente a los profesionales españoles y, consiguientemente, a nuestro país. Un porcentaje muy elevado de los profesionales españoles de cualquier ámbito no es capaz de mantener una conversación telefónica en inglés con fluidez, y un porcentaje muy elevado de la población es incapaz de deletrear su apellido en inglés.

Ninguno de los presidentes de Gobierno de la democracia ha hablado inglés durante su mandato, y este hecho les ha dificultado el establecimiento de relaciones personales con los mandatarios de los países más importantes del mundo. Es precisamente en los encuentros informales, sin intérpretes, donde se labran las relaciones entre presidentes de Gobierno. El aislamiento al que nuestros presidentes se han visto sometidos en los momentos no oficiales de los encuentros oficiales ha supuesto para España un extraordinario retroceso.

En un partido de fútbol internacional recientemente disputado, un delantero de nuestra selección nacional (que no hablaba inglés) le decía a nuestro portero (que sí lo hablaba por jugar en Inglaterra) que le pidiera el balón al árbitro porque le correspondía al haber marcado tres goles, un *hat-trick*, durante el partido. El árbitro, cuando entendió las explicaciones —en inglés— del canchero, le dio el balón para que este se lo entregase a su compañero. El ejemplo no es anecdótico y refleja las limitaciones a las que profesionales de cualquier ámbito se ven sometidos cuando tienen que relacionarse con sus homólogos de otros países.

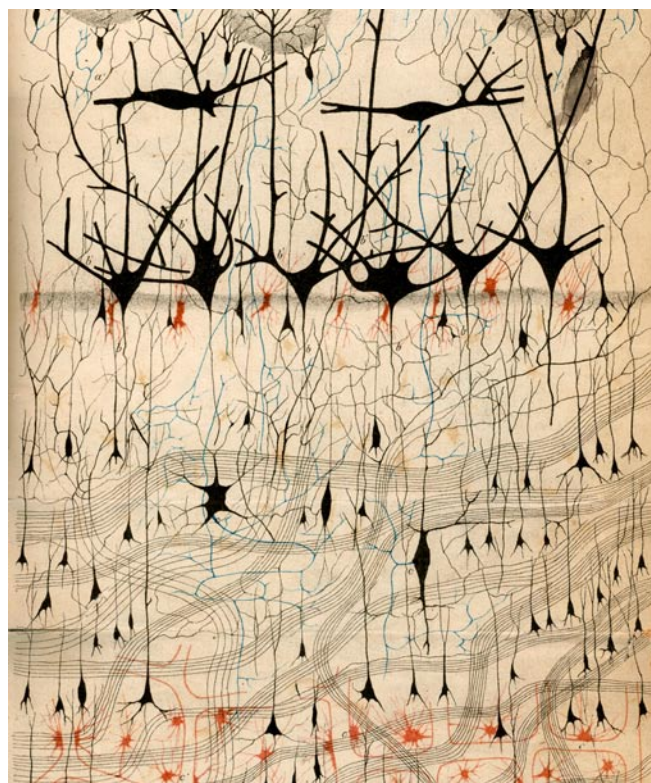
En el primer mundo se da por sabido que cualquier universitario habla inglés y tiene conocimientos de informática a nivel de usuario, al igual que sabe comer y vestir correctamente. La falta de conocimiento de la lengua inglesa tiene efectos devastadores sobre el comercio exterior. Uno de los factores que influyen en que el aceite español sea vendido en Estados Unidos con marcas italianas no es otro que la falta de conocimiento del inglés de nuestros olivereros, que no pueden competir con sus homólogos transalpinos, sin ser estos ningún ejemplo de dominio del inglés.

En el mundo de la medicina la incapacidad para mantener correspondencia y conversaciones en inglés con colegas extranjeros ha supuesto que España esté muy por debajo del lugar que le correspondería demográficamente en lo que se refiere a artículos y libros publicados. La presencia activa de médicos españoles en congresos internacionales es en algunas especialidades anecdótica, y muchos de nuestros galenos acuden a los congresos internacionales como meros espectadores. El porcentaje de médicos españoles en las juntas directivas de las sociedades científicas internacionales está muy por debajo de lo que nos correspondería teniendo en cuenta nuestro número de facultativos en relación con el de otros países.

El número de pósters presentados por médicos españoles en los congresos internacionales es muy alto. Sin embargo, el número de comunicaciones orales es muy bajo. En el Congreso Europeo de Radiología de 2008, España fue el país con más pósters aceptados y uno de los que menos comunicaciones orales presentó. La razón de esta bipolaridad no es otra que la falta de dominio del inglés, que impide a una mayoría de radiólogos españoles defender sus comunicaciones en inglés.

La mayor parte de los funcionarios de élite de la Administración española no hablan inglés. Los años dedicados a preparar las oposiciones a notaría, registro, abogacía del Estado, etc., impidieron a estos profesionales altamente cualificados mantener un contacto con el inglés, y es difícil encontrar en España a notarios o registradores bilingües.

La mayor parte de los miembros del Gobierno de España no habla inglés. Este hecho no tiene parangón en los países de nuestro entorno. Solo podremos entrar por méritos propios no ya en el G-20, sino en cualquier grupo de élite internacional, cuando nuestros profesionales hablen inglés con la misma naturalidad y soltura que hablan español. Todo lo que sea demorar el bilingüismo de la población supondrá retrasar la incorporación de nuestro país a los foros donde se decide nuestro futuro.



* Radiólogo, Hospital Universitario Reina Sofía, Córdoba (España). Dirección para correspondencia: ribesb@gmail.com.